



Teresa Alba Ruiz-
Morales
**Universidad Pontificia
Comillas**
talba@comillas.edu

Escribir para comprender y comprenderse

La escritura, más allá de ser un sistema de signos que permite representar ideas o palabras, es una forma de ordenar lo que uno quiere decir, que requiere de nosotros que nos paremos a pensar, que ordenemos lo vivido. Nos permite también explorar lo desconocido y compartirlo con los demás. Este número se centra en la escritura como herramienta para comprender el mundo que nos rodea, pero también como espacio íntimo para conocernos a nosotros mismos. A través de los artículos y experiencias que aquí reunimos, os invitamos a reflexionar sobre formas de acompañar el aprendizaje de la escritura en la escuela y a redescubrir su valor transformador.

Abrimos este número con una mirada al emocionante proceso de aprender a escribir. Diana García, en un artículo dirigido a las familias, explica qué ocurre antes de que un niño coja un lápiz por primera vez, qué condiciones emocionales y cognitivas facilitan ese primer trazo y por qué es tan importante respetar los tiempos.

Isabel Desmonts, por su parte, reflexiona sobre la escritura como un aprendizaje gradual que va mucho más allá de la técnica: se trata de un proceso que transforma la manera en que los niños comprenden el mundo y se relacionan con él.

En su artículo, Alberto Basas nos propone el teatro como vía para despertar la creatividad y fomentar un ambiente en el aula donde todo es posible. Crear un espacio seguro, de juego y de respeto mutuo es el primer paso para que la escritura fluya. Y hace una propuesta muy sugerente: que el profesor sea el primero que se dé permiso para jugar.

Finalmente, Pablo Muriel nos recuerda que escribir es también una forma de cuidar la voz personal, más necesaria que nunca en tiempos de inteligencia artificial. Sin miedo a indagar qué implica el uso de este tipo de herramientas, nos invita a aplicar el sentido crítico y reivindica el poder de la escritura para ordenar el pensamiento, regular las emociones y construir identidad: una práctica íntima que no deberíamos perder.

Completan este número dos experiencias educativas inspiradoras. Irene Arenillas comparte una propuesta que une ciencia y literatura mediante la escritura de diálogos: una forma creativa y rigurosa de trabajar contenidos y expresión escrita en el aula. A través de esta iniciativa, los alumnos descubren que la escritura puede conectar disciplinas. Por otro lado, presentamos una experiencia basada en la organización de un concurso literario escolar, donde se pone de manifiesto la importancia del acompañamiento en el proceso creativo, así como el poder que tiene la escritura para generar reflexión, cohesión y entusiasmo en la comunidad educativa.

Sirva este número para volver a poner en valor el acto de escribir. Que sea una invitación a redescubrir ese momento de pausa en el que tratamos de dar forma a lo que sentimos o pensamos. Porque cuando escribimos, comprendemos mejor el mundo... y también nos comprendemos un poco mejor a nosotros mismos.